Creer: 29 Amabilidad y 30 Humildad

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran Church, Ann Arbor, MI

Domingo de Ramos, 29 de marzo de 2015

Esta mañana vamos echar un vistazo a las últimas dos virtudes o características de la fe cristiana: la amabilidad y la humildad. En una encuesta Gallup de los 30 temas en nuestra serie Creer, la amabilidad obtuvo el último lugar. En lugar de ser calmados y tranquilos, ¿es más probable que vociferemos, critiquemos y gritemos? ¿Cuándo es la última vez que viste que a una persona calmada se le pintaba como un héroe en una película de acción?

Los americanos no somos conocidos por ser humildes o amables. Mac Davis lo cantaba y muchos de nosotros creemos que es verdad. «Oh Señor, es difícil ser humilde cuando se es perfecto en todo». Incluso aunque no pensemos que somos perfectos, muchos tienen complejo de Mary Poppins y creen que son «prácticamente perfectos en todo». Tal vez sea por eso que tenemos dificultad en admitir que estábamos equivocados o que hemos cometido un error. Por lo tanto, terminamos con dificultades en casa, en el trabajo y en la comunidad.

Había importantes luchas de poder ocurriendo en Israel antes de que Jesús entrara a Jerusalén el Domingo de Ramos. La nación de Israel había sido conquistada por los romanos. Poncio Pilato, el gobernador romano, llegó a Jerusalén durante la fiesta de la Pascua para asegurarse de que no hubiera una revuelta o una rebelión. A las autoridades judías no les gustaba Pilato, e intentaron hacer que le quitaran el puesto. Tampoco les gustaba Jesús y le veían como una amenaza al poder que tenían; por lo tanto, pusieron en vigor una orden de arresto para Jesús. Miembros de la Corte Suprema judía justificaron sus acciones diciendo: «Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado, e incluso con nuestra nación» (Juan 11.48).

Pero eso no hizo que Jesús se detuviera y no entrara en Jerusalén para celebrar la Pascua. Dios inspiró al profeta Zacarías para que escribiera acerca de lo que ocurriría. Zacarías escribió: «¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna» (Zacarías 9.9). Los reyes y los guerreros cabalgaban sobre caballos. Jesús cabalgó sobre un asno.

Antes de que Jesús tomara la última cena con sus discípulos, Él tomó la toalla y el recipiente con agua para lavar los pies de sus discípulos. Ese era el trabajo del sirviente, no del maestro de ceremonias. Pero Jesús vino a servir. Jesús define la grandeza con servicio. Jesús nos dice que sigamos su ejemplo amando y sirviendo a otros, y poniendo a los demás por delante de nosotros.

Jesús entró en Jerusalén en humildad para a continuación entrar en la mayor dificultad de todas. Jesús les dijo a sus discípulos que sufriría y moriría antes de que fueran a Jerusalén. Jesús entró a Jerusalén el Domingo de Ramos para derrotar al pecado y a la muerte. Las autoridades judías le acusarían falsamente. El gobernador romano dictaría una sentencia errónea. Satanás intentaría hacerle caer por el camino. Pero Jesús nos puso a nosotros primero. Él murió en la cruz para pagar el precio por los pecados de todas las personas. Él nos ama a pesar de nuestro pecado.

Jesús mantuvo la calma y la amabilidad desde el momento de su arresto. Con calma le pidió a la multitud que vino a arrestarle que dejaran ir a los discípulos. No se resistió al arresto. No gritó ni vociferó cuando se presentaron contra Él las falsas acusaciones. No llamó a los ejércitos celestiales para que le liberaran. El profeta Isaías escribió: «Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca» (Isaías 53.7).

Jesús puso el ejemplo para que nosotros lo sigamos. El apóstol Pablo nos dice: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús» (Filipenses 2.5). Eso significa que debemos ser considerados los unos con los otros. No debemos simplemente buscar suplir nuestras propias necesidades y hacer lo que creemos que es mejor para nosotros mismos, sino que ponemos a los demás por delante. No siempre es fácil ser considerado, pero lo que es seguro es que puede hacer que las cosas sean mejores.

Jesús nos dice que tratemos a otros de la forma en que queremos ser tratados. Eso significa algunas cosas.

* Primero debemos considerar nuestros propios traspiés. Todos cometemos errores. No podemos esperar que la otra persona sea perfecta cuando nosotros no lo somos.
* Eso significa que tenemos que permitir que las demás personas también cometan errores. Después de todo, ellos tienen traspiés igual que nosotros.
* Si estás hablando con alguien y puedes notar que ha tenido un día difícil o que acaba de recibir malas noticias, considera esto cuando hables con él o ella. Sé más tolerante con ellos, échales una mano, o dales un poco de tiempo y espacio.
* Cuando ves que la otra persona se desmorona delante de ti, no termines de derribarla. Anímala.

Es fácil que yo lo diga, pero ¿cómo lo hacemos? La mejor forma es ver a todos a través de los ojos de Dios. Date cuenta de que Dios ama a la otra persona. Dios creó a esa persona y le dio el regalo de la vida. Recuerda que, ya que Dios ama esa persona, Jesús entró en Jerusalén el Domingo de Ramos para morir en la cruz para pagar por los pecados de esa persona igual que por los tuyos y los míos. Acércate a esa persona con la ayuda del Espíritu Santo que no sólo transforma nuestras vidas, sino también nos da poder para amar, ayudar y cuidar de otros.

Con esto llegamos al final de la serie Creer de los domingos por la mañana. Pero ojalá esto sea tan sólo un escalón más para cada uno de nosotros en la vida de la fe, en pensar, actuar, y ser más y más como Cristo. Esto sólo puede suceder si estamos conectados con el Señor, a medida que andamos con Él cada día. Inspirados por las palabras de Dios, con el poder del Espíritu Santo, y animados y apoyados por nuestros compañeros cristianos, podemos crecer juntos, servir juntos, y llegar a ser más como Jesús. Podemos llevar el amor, el gozo y la paz de Jesucristo al mundo que tan desesperadamente necesita saber que Dios les ama y que Él quiere que todos sean parte de su familia para siempre. Amén.